

Conferência

“Ambientalización de la educación comunitaria en clave del Florecimiento de la Vida. Diseño Metodoestésico de una Paz completa”

Ana Patricia Noguera de Echeverri¹

Dijo el poeta Hölderlin: “El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando razona”. Qué está diciendo el poeta? ¿Que el pensar se oculta ante la razón veleidosa? ¿Que es necesario pensar de otra manera para comprender que el pensar mismo aún está por desplegarse? Que la condición del pensar es su ocultamiento ante la razón que lo quiere develar? (Noguera, A. P. Metodoestesis: las sendas de la vida sensible).



Figura 1 – El abandono de la tierra natal. Colombia

Fonte: Somos Abya Yala, 2020.

<https://images.app.goo.gl/F6jhUSUFm1qZmiyd9>

Preludio

La fotografía colocada al iniciar estas reflexiones, lo dice todo. Comprender la Paz, como una suspensión de enfrentamientos entre fuerzas que se oponen, o como una mera entrega

¹ Profesora Titular y Emérita en Dedicación Exclusiva, del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Coordinadora de Grupo de Investigación en Pensamiento Ambiental, desde 1997. Directora del Centro de Postdoctorado en CTS+I, OEI – Colciencias; Postdoctorado en Estéticas Ambientales Urbanas, Universidad de Barcelona; Doctora en Filosofía e Historia de la Educación de la Universidad Estadual de Campinas, Brasil; Magister en Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá; Licenciada en Filosofía y Humanidades de la Universidad Santo Tomás de Aquino. Autora de 43 libros y capítulos de libros y 103 artículos sobre Filosofía, Educación, Cultura, Ética, Estética y Pensamiento Ambiental Sur. E-mail: <apnoguera@unal.edu.co>.

de armas por partes de las guerrillas o las autodefensas, que a lo largo y ancho de geografías colombianas -y de otros lugares de la tierra- es una ingenua reducción de lo que significa la Paz en tiempos de devastación.

El Pensamiento Ambiental emergente de esta tierra herida que ha sido América-afrolatina-abyayalense, ha pensado la Paz no solo como una suspensión de enfrentamientos armados, sino como la suspensión radical de toda violencia contra la tierra que somos, violencia y atrocidad que en Colombia ha producido permanentes éxodos de personas que han tenido que abandonar su tierra natal, afectiva y madre generosa, ante las masacres orquestadas por intereses políticos y económicos comprometidos con el extractivismo de dichas tierras, que ha sido el extractivismo de personas, otros animales, plantas, ríos, montañas, valles, comunidades de vida, como fuerza de trabajo, mercancía, y medios de producción industrial y comercial.

Los estudios sobre la guerra realizados en Colombia han permanecido dentro de una visión antropocentrista, dejando por fuera la tierra como víctima fundamental de la guerra en Colombia, y de toda guerra en el planeta. La destrucción de densos y complejos tejidos de vida no se ha tomado en cuenta a la hora de nombrar las víctimas de la guerra, siendo que los humanos no podemos existir por fuera de dichos tejidos porque somos de él, simplemente somos un frágil y delgado hilo. ¿A qué se debe entonces esta paradoja, esta contradicción, esta negación de la alteridad radical que es la vida en sus infinitos e inexplicables flujos?; ¿a qué se debe que ni la guerra ni la paz, sean pensadas desde la tierra que somos?; ¿por qué persiste una concepción metafísica, tanto de la una como de la otras?; ¿por qué, a las violencias y guerras sostenidas contra la tierra natal, la tierra – madre, no se les llama guerras, sino exploración, explotación, incluso, extractivismo?

Genealogía de la guerra contra la tierra que somos

Desde 1492, se inicia la primera modernidad en tanto y gracias a los “descubrimientos” de otras tierras que realiza Europa. Enrique Dussel (1994), llamará al “descubrimiento de América”, el “encubrimiento del otro”, pues la forma de obrar de Europa se caracterizó no por una fascinación, admiración, respeto y cuidado de alteridades radicales encontradas por los navegantes europeos, sino por su infame negación-incriminación, explotación y saqueo, configurándose así el sistema-mundo moderno-colonial, absolutamente ligado a la mundialización, es decir a la realización de Europa Imperial como el Todo-Único, por medio de la dominación, el exterminio, la aniquilación y / o la explotación del otro-lo-otro. La articulación de todas las rutas comerciales del planeta, los puntos de cruce de todas las actividades del mundo se concentrarían desde ese momento en adelante en Europa, que pasaría de ser una periferia a establecerse como el centro del mundo gracias a la conquista y explotación de América.

El “descubrimiento” de América sería el silencio y el silenciamiento de la plétora de alteridades existentes en Abya Yala, nombre con el cual los Tule-Kuna (indígenas de Panamá y occidente de Colombia) nombraron y continúan nombrando esta hermosa tierra en florecimiento, madura, fértil, del buen vivir (Noguera, 2016). La aniquilación de otredades radicales, del otro-lo otro; la reducción del humano a *sujeto* y de la tierra, la naturaleza, la vida en su diáspora permanente, a *objetos* para la dominación de la razón humana y a mercancías para el consumo y despilfarro

de la sociedad moderna, mostrarán el rostro oculto de una modernidad que había comenzado a diseñarse ontológica, epistemológica, científica, tecnológica y políticamente desde el siglo XII. Las tres revoluciones que acontecen desde los años 1600, van incorporándose en las geografías Europeas: la científica e industrial en Inglaterra, la Filosófica en Francia y Alemania y la Política, en Inglaterra y Francia. Estas tres revoluciones tendrán en común el predominio del sujeto racional sobre el objeto medible, predominio que recogería una historia de guerras por imponer un tipo de poder: el de un mundo metafísico sobre un mundo físico; el de las almas sobre los cuerpos; el de la idea sobre la materia y el de la razón sobre la experiencia sensible.

Durante el siglo XIX y XX, continuó, de otras formas y en otros niveles, el denso y atroz proceso de colonización-dominación, en el que el norte de América, se uniría a la hegemonía europea, buscando borrar por medio de guerras -que aún no terminan-, todo resquicio de diversidad y diferencia. La alianza colonizadora entre el norte de América y la Europa Imperial, revelaría la necesidad de una doble emancipación o mejor la necesidad de una continua emancipación, porque los procesos de colonización y ne-colonización no se han detenido: han cambiado de forma y de manera camaleónica, estos procesos subyugan el sur-sur, ahora con los discursos de un ambientalismo que no ha colocado en interrogación las estructuras profundas del desarrollo, el capitalismo, el concepto de nación moderna, y la injusticia no solo presente en los mundos humanos, sino en las maneras como la modernidad industrial, tecnológica, científica, y política, se relaciona con los tejidos densos y complejos de las naturalezas diversas – que somos.

Ante el colapso ambiental, la catástrofe planetaria donde el dolor, el hambre, la devastación, la desolación de las comunidades mundo-vitales, territoriales, son la expresión del colapso civilizatorio, urge una transformación profunda de la Educación, en todas su maneras, formas y modos de hacer-se, en clave de una Paz Telúrica, Integral, Completa y Compleja. Sin duda, la educación que se ha impartido en estos “tiempos de penuria” (Hölderlin), está dando qué pensar. El problema es que no la estamos pensando. Una descolonización de la educación para la Paz, un volvernos a preguntar que significa la Paz cuando la guerra no es solo entre humanos, sino de una humanidad “ingrata y sin paz” como la sentía el poeta Hölderlin, sobre la tierra-madre, atrozmente reducida a recursos dispuestos para el desarrollo industrial, es la apuesta que tenemos qué construir en estos sures que somos.

El giro ambiental-sur de la Paz: el retorno a la tierra

La primera potencia que impulsa el giro decolonial de la Paz y de una ambientalización de la educación para construir una Paz Integral, telúrica y compleja, es sin duda la descolonización de las relaciones entre los cuerpos y la tierra que somos. Este tránsito sin duda estético, es decir sensible, creador de maneras –otras de sentipensar-nos como cuerpos-tierra (Noguera, 2012), implica el tránsito de pensar la tierra objetivada como propiedad del hombre a sentipensarla (Escobar, 2014) como madre y maestra (Noguera, 2018).

Polifonías de voces emergentes de esta tierra amorosa, han construido un pensamiento ambiental, que poco a poco ha asumido los sures, como geografías en las que urgen geo-poéticas o maneras de habitar-otras, que implican retornar a la tierra, no como dominadores, explotadores, sino como hijos inseparables de la madre; ello ha hecho necesario un giro radical de la educación:

de educar en la separación guerrera hombre-naturaleza para ahondar en el abismo que ya la civilización occidental había asumido como su base sólida, a educar en el amor y cuidado a la tierra que somos. Enfatizar que somos tierra, es ya comenzar ese retorno, urgente hoy para configurar una cultura del respeto, del amor y la comprensión de la lengua de la tierra, que nos abraza en ese amor cósmico del que ha emanado todo lo existente.



Figura 2 –“El abrazo de la Tierra y el Universo”.
 Fonte: Frida Kahlo, 1949, México.

Hoy el Pensamiento Ambiental Sur (PAS), ha pensado en la palabra *Metodoestesis*, para cambiar el rumbo de las investigaciones sobre la guerra y la paz. Esta palabra ha ido emergiendo para nombrar las sendas, las maneras de habitar, los caminos que se han hecho caminos gracias a nuestros andares, por un pensamiento meditativo y poético sobre lo ambiental, y por supuesto, no podemos dejar de nombrar a nuestro Maestro Augusto Ángel-Maya, profesor de la Universidad Nacional de Colombia, filósofo que nombró como pensamiento ambiental, a un pensamiento poético-político filosófico que se dedicaría a meditar las maneras de relacionarse de los humanos con el resto de los hilos que componen los tejidos de la vida.

Inspirados en la propuesta del Maestro, quien expresaba que sin un pensamiento ambiental propio, las investigaciones que se realizarían en nuestras universidades se reducirían a investigaciones para construir modelos de Desarrollo Sostenible y no para transformar los tejidos de las culturas, hemos encontrados que además, éstas investigaciones se dedican a ahondar en formas cada vez más refinadas de matar los entramados de vida en nombre del capital, en una guerra permanente que buscaría reducir la vida, a objeto, dato, riqueza, capital, mercancía, externalidad; en el mejor de los casos, las investigaciones sobre los problemas ambientales se han reducido a investigaciones para mitigar los daños producidos por la expansión global de la trilogía

inseparable capitalismo-desarrollo-guerra, colocando las dos primeras: capitalismo y desarrollo como bases sólidas para la paz, cuando en realidad han sido posibles, gracias a la guerra, que en Colombia no ha parado un segundo porque en los acuerdos de paz, firmados hace 5 años, la tierra continuó pensándose como riqueza, objeto, recurso para el negocio en todas sus formas, y no como la casa común, el habitar mismo, la madre, el tejido de la vida.

El retorno a la tierra: urgente reconciliación humano-tierra

En nuestra obra filosófica “El retorno de Ícaro”, del Maestro Augusto Ángel – Maya, (2001) “El Reencantamiento del Mundo” (2004) y “Cuerpo-Tierra” (2012) de mi autoría, y otras obras de pensamiento acerca de la construcción de una paz integral, telúrica y compleja, proponemos como tarea fundamental del Pensamiento Ambiental Latinoamericano, una ambientalización de la Paz, en clave de retornar a la tierra para evitar que esta civilización occidental y sobre todo la Modernidad Industrial, Industriosa e Industrializadora, caiga catastróficamente llevándose consigo la totalidad de los tejidos de la Vida. Sin embargo, la escisión sociedad/naturaleza, ha sido fundamental para la realización del desarrollo, lo que convierte en imposibilidad óptica la perspectiva de una sociedad ambiental. La sociedad occidental moderna, ha emergido precisamente, de la escisión entre humano/naturaleza, cultura/naturaleza, hombre/tierra, y sujeto/objeto durante las travesías geográficas de dos mil quinientos años de pensamiento occidental. Adentrarse en los vestigios, hurgar en las huellas-territorios del pensamiento occidental, partiendo de Grecia como referente de la Filosofía Occidental, es la aventura del pensamiento de Augusto Ángel, que se expresará bellamente en su “Aventura de los Símbolos” (2000) y en esa densa y profunda escritura que ha abierto la posibilidad de un pensar filosófico-ambiental en Colombia y en América Latina: “El retorno de Ícaro” (2001, 2002). De estas dos hermosas piezas escriturales, partituras sobre las que necesariamente hemos construido nuestro Pensamiento Ambiental Sur emergen magistralmente, genealogías de los conceptos de naturaleza, vida, hombre, sociedad, cultura y dios, construidas a partir del adentrarse en los rastros, en las huellas y en las presencias de estos planos de inmanencia de la filosofía desde la Grecia Antigua hasta nuestros días, para poder comprender la inquietante problemática ambiental que se visibilizó ante la intelectualidad europea y latinoamericana, a partir de la histórica conferencia del Club de Roma, realizada en junio de 1968. Sin embargo, y pese a que el pensamiento emergente de ese momento estaba comprometido con la Modernidad, los intelectuales reunidos en esta conferencia, expresaron que existía una profunda problemática mundial, que ya no era solamente una problemática social, sino también una problemática medioambiental porque la “sociedad tenía una relación de interdependencia”, con la naturaleza, vista como `recurso´ finito. En esta Conferencia surgió la necesidad de redactar un documento que tomara en cuenta los principales problemas de un crecimiento económico ilimitado frente a una naturaleza-recurso limitada. Esta redacción la hicieron expertos en teoría de sistemas y científicos del MIT (Massachussets Institute Tecnologique) y fue publicada en 1972 con el título de “Los límites del crecimiento”.

Augusto Ángel leyó este informe e inmediatamente comenzó a dudar de lo que la mayoría de los ambientalistas no se atreverían a dudar: de que el problema ambiental radicaría en la idea de un crecimiento económico infinito siendo la naturaleza finita. Augusto sintió que con esa afirmación comenzaría la reducción que luego criticaría en una serie de conferencias recogidas en

el libro “Desarrollo Sostenible o cambio cultural” (1996a). El Maestro sabía que la crisis ambiental no se solucionaría con un cambio de modelo de desarrollo económico, sino con la transformación de los símbolos de la cultura. Con Marx, Augusto había comprendido que no es la conciencia social la que determina las relaciones sociales y económicas de producción, sino que son las relaciones económicas de producción las que determinan el ser social. Ahora, y a partir de un profundo y riguroso estudio sobre Teoría de Sistemas y Ecología, Augusto Ángel comenzaría a darle un interesante doblez ambiental al pensamiento de Marx. La interdependencia económica de la que hablaba el informe del Club de Roma, fue mirada por el maestro, en su libro “Hacia una sociedad Ambiental” (1990), como una interdependencia compleja, e integral. Era una interdependencia no por ser los recursos naturales limitados, frente a una sociedad adicta a la producción y al consumo sin límites... era, que los humanos, con nuestra cultura como una intrincada red de símbolos, éramos emergencia autopoiesis de la naturaleza, lo que implicaba una transformación profunda de los hilos de la cultura moderna que había tejido el concepto de sociedad, básico para pensar las maneras de organización social de la revolución industrial.

En “El reto de la vida” (1996) Augusto Ángel propondría, que no basta un cambio de modelo de desarrollo; que solo será posible una sociedad ambiental si transformamos radicalmente la totalidad de la cultura como red intrincada de símbolos. Planteaba que no basta con entregarle a la economía imperante, las decisiones sobre el planeta tierra, reducido por ella, la economía capitalista, la de la lógica del mercado global, la homogenizadora, a recursos disponibles.

La potente clave de esta propuesta para los estudios ambientales, que Augusto Ángel llamaría “Ecosistema-Cultura” (1996, p. 96), es que coloca por primera vez en la historia del joven pensamiento ambiental, los problemas ambientales y lo ambiental como pensamiento, como propuesta y como trayectoria, en las transformaciones de la cultura, que Augusto definiría como plataforma instrumental y simbólica adaptativa. Lo que debe transformarse, para que el ambiente se sostenga en una tensión equilibrada entre la cultura y el ecosistema, son las formas y maneras de ser de la cultura. Ecosistema – Cultura, es una propuesta óntica - epistémica - ética - estética - política. Óntica, en tanto el Ser ya no es Metafísico, como lo había desplegado la ontología filosófica moderna, sino el tejido, el entramado de todo lo existente en su estar como diáspora infinita de maneras de ser; epistémica, porque interroga la escisión entre hombre y naturaleza, clave en la configuración del sujeto y del objeto y sus variaciones, variedades y variables de un conocimiento racional con arreglo a fines. El sujeto que conoce al objeto, no lo conoce para nada; lo conoce para algo; para obtener algo. El conocimiento se torna teleológico, palabra que significa estudio de los fines, lógica de los fines lejanos, fines últimos. En la Modernidad, el sujeto como razón universal, opera sobre el mundo – objeto, para develar sus leyes, advertir sus comportamientos, conocer todos sus secretos, iluminar con la luz de la razón, las sombras de lo enigmático y así dominar ese mundo objetivado y esclarecido; transparente y homogéneo, como diría Byung-Chul Han (2013); someter la naturaleza eco-estésica gracias al uso de la razón, para obtener de ella resultados, para conseguir unos fines que serán justificados por la razón ética cuyos postulados universales tienen que ver exclusivamente con el bien universal. La relación sujeto-objeto se convertirá en la base epistemológica del desarrollo que será la única forma como habitamos esta tierra los modernos que somos. Desarrollo y conocimiento, configurarán conjuntamente el proyecto moderno que a su vez configurará el sentido (único y universal), del conocimiento y el desarrollo. Este momento, este tiempo, que Heidegger (1964) describía como un tiempo que está dando tanto qué pensar,

será, sin duda, el momento en que la incandescente luz de la razón, producirá la ceguera blanca de la ciencia y la tecnología: las dos tendrán una finalidad universal: el dominio total del mundo de la vida por la razón científico-técnica.

Augusto proponía un *ethos* en la fruición, en el disfrute de la vida misma, en el goce de la naturaleza germinándose, en la intensa alegría de la vida creándose. Lo ético-estético del pensamiento angeliano está ahí. Su propuesta ética-estética; es la comprensión de los símbolos configurados en el *ethos*; la aventura de interpretar ambientalmente el tejido simbólico de nuestra civilización tensado por las fuerzas del mito griego y su tragedia. Comprender la crisis ambiental a partir de un desenmascaramiento de las bases de la cultura moderna y modificar profundamente su entramado simbólico y sus maneras de habitar la tierra, ha sido la tarea epistémica-ética-estética-política del pensamiento ambiental sur (PAS), para pensar la paz desde el afuera de la relación sujeto/objeto.

Lo que hace integral el pensamiento ambiental sur es la pregunta por cómo estamos habitando esta tierra, estas geografías sur (Noguera, 2019). Es interrogar al habitar humano moderno sobre su propio ser como *ethos*, como expansión de su cuerpo en la naturaleza, emergente de la naturaleza y en la naturaleza como sensibilidad expandida; como estéticas de la tierra: modificaciones, metamorfosis, cambios de sentidos, transformaciones, transfiguraciones interculturales. Estéticas como disolución del hombre en la naturaleza; y epistémica-política, en tanto urge saber transformar la tierra, en clave de su permanencia; y para que la tierra permanezca, urge habitarla poéticamente. No es posible lo político sin lo poético. Y el habitar es lo común a todos los seres de la tierra. Por tanto, en el habitar está la tensión poética-política de una relaciones de guerra o de paz.

Augusto Angel construyó un pensamiento ambiental alternativo, que no correspondería con la preocupación de los países desarrollados preocupados únicamente por la finitud de los recursos naturales. Augusto propondría una salida de las lógicas impositoras y reduccionistas de la ciencia, la tecnología e incluso la filosofía, que abarcaría una transformación radical de la economía, de las maneras como se construye el conocimiento, de la escuela como continuadora y sostenedora de un concepto mecanicista de la vida, de la educación, de las prácticas industriales, cuya naturaleza es la guerra contra la vida, del lenguaje, de los mitos y los imaginarios de nuestra cultura.

Mientras la preocupación europea emergente del Club de Roma, devino en el modelo del Desarrollo Sostenible pues el acento que inicialmente estaba puesto en la modificación de las prácticas humanas, se fue desplazando progresivamente a políticas conservacionistas de la naturaleza cosificada y reducida a recurso natural, el pensamiento de Augusto Angel-Maya advirtió que su campo de despliegue era esta geografía que comenzamos a nombrar como afro-américa-latina-abya yala, hermoso, poético y crítico aprendizaje, que nos acompaña en la descolonización de la paz. El pensamiento latinoamericano emergente de la colonia, había sido una réplica del pensamiento europeo: centrista, único, excluyente, homogeneizante y universalista:guerrero; el pensamiento ambiental latinoamericano no tendría que seguir cánones ni modelos ni paradigmas europeos. El pensamiento ambiental sur tendría que comenzar a construirse por medio de una educación en el diálogo, encuentro, entrecruzamiento de saberes, en el afuera de la racionalidad instrumental: en las pieles de la tierra, donde ellas son polifónico tejido de voces, en polirritmias y

tonalidades diversas (Pineda y Noguera, 2017). En la expresión poética más hermosa de la tierra: la vida, como plétora de seres sin dejar de ser ella misma. Multiplicidad.

La vida como florecer poético (Noguera, 2017), de relaciones densas, de flujos físicos-bióticos-simbólicos-afectivos; la vida *oikos*. La vida, en-tramada-en-tramándose, la vida-flujo e interconexión; la vida densidad innombrable sin principio y sin fin; la vida auto-creándose. La vida constituyendo un alfabeto, lenguas donde no hace falta enseñarle a los sistemas vivos, que deben ser solidarios: es que la solidaridad, la cooperación, el respeto y por supuesto, el amor, hacen posible nichos, biotas, sistemas bio-culturales, en un nutrir, que es la vida misma dándose. Dice Francois Jullien (2007, p. 10):

Nutrir es el verbo más elemental, fundamental, el más arraigado. Expresa la actividad primera, primaria, básica, la más enraizada, aquella en la que “yo” me he encontrado inmerso incluso antes de nacer o respirar. Por él, para siempre, pertenezco a la Tierra.

Dice Augusto Ángel (1996, p. 42) “...los sistemas vivos han cambiado en muchas ocasiones por variaciones bruscas de las condiciones externas...” pero la vida, como intrincada red de relaciones, muchas veces en millones de años, se ha fortalecido, gracias a que ella es comunidad, es decir cooperación, solidaridad, colaboración, gratuidad. Ello ha permitido que en muchísimas ocasiones los cambios bruscos de las condiciones externas, hayan impulsado un desplazamiento de las zonas de vida (Cfr. 43), buscando un nuevo espacio para hacer-se lugar, a partir de la emergencia de relaciones complejas. Entonces la vida es comunidad de relaciones, red de relaciones.

Por ello, según Augusto Ángel, las catástrofes ocurridas antes de la emergencia del humano, no son problemas ambientales. Los problemas ambientales, el ambiente, y el pensamiento ambiental, emergen en las relaciones-tensiones entre los humanos y los otros seres vivos. Y en este lugar-tejido conceptual, hay algo que hemos considerado fundacional del pensamiento ambiental sur y es que las modificaciones que los humanos hacemos de esos otros, de esa otredad radical, son modificaciones que nos hacemos a nosotros mismos como naturaleza que somos, porque tanto las culturas humanas como los otros seres vivientes, son permanente autopoiesis.

En su “Fragilidad Ambiental de la Cultura” (1995), Augusto configuraría históricamente su planteamiento Ecosistema-Cultura, mostrando que en la mayoría de las ocasiones, el fin de grandes culturas imperiales se ha caracterizado por profundas crisis ambientales: guerras donde gran cantidad de población de humanos ha sido sacrificada, hambrunas, explotación de seres humanos por seres humanos, relaciones de dominación y vejación entre humanos y entre humanos y ecosistemas. Para Augusto Ángel, la historia no es metafísica, aunque la Modernidad haya querido acentuar la idea de la historia como universal. La historia no es posible por fuera de los espacios, las geografías, las geopoéticas, las geologías, las tramas de la vida... la historia es ambiental; es uno de los hilos más tensos entre las maneras del habitar humano y las tramas de la vida.

La historia ambientalizada, propone la coligación entre los tiempos de los humanos en los tiempos de la vida. Sin embargo, la humanidad occidental, heredera del judaísmo, del platonismo y del cristianismo, ha intentado romper con la naturaleza, para cumplir con las teleologías de la

salvación en otro mundo, liberarse de las ataduras del mundo, del pecado, de la culpa, y llegar a la ‘tierra prometida’, luego de una errancia donde la culpabilidad ha negado la posibilidad del disfrute de la vida y del cuerpo (Noguera, 2004). Esa negación del mundo, de ser tierra, de ser naturaleza, ha influido notablemente en el desprecio por lo terreno, por el cuerpo y por la vida, y ha acentuado el carácter metafísico y universal de la historia. Augusto Ángel mostraría en su obra, que esta imagen de historia ha vuelto demasiado frágil la cultura moderna, lugar donde el concepto de historia ha sido radicalmente metafísico, porque ella se ha colocado en la sociedad, como devenir de la sociedad y como sociedad-deviniendo..., y la sociedad es una categoría de la modernidad que se caracteriza por ser metafísica, es decir, fuera y por encima de *physis*, pero dominando-explotando-devastando la tierra en el proyecto de realización de la razón universal, que ha sido el proyecto de industrialización-capitalización de la tierra.

La Fragilidad Ambiental de la Cultura (1995), emerge entonces como una obra del pensamiento estético-ambiental, por cuanto es en la cultura, donde se construyen, se crean, como vida que somos, las maneras (ético-estéticas) de relación con la otredad radical. Entonces entre más metafísica sea una cultura, menos posibilidades tiene de permanecer. Una cultura escindida de la naturaleza, es una cultura frágil, porque no le interesa comprender la vida en la cual paradójicamente está sumergida y de la cual emerge permanentemente.

Tránsito de una paz anclada al desarrollo sostenible a una paz emergente del florecimiento de la vida.

“La vida, si no florece en poesía no vale la pena”, decía Augusto Ángel-Maya en una entrevista realizada en el año 2009 (Pineda y Noguera), y esa frase era dicha con nostalgia... también con esperanza y sobre todo con asombro. Esa afirmación potenció nuestro pensamiento ambiental sur, a descolonizar la paz. Para que ésta sea posible, urge renunciar al Desarrollo Sostenible como teleología universal impuesta por las naciones y corporaciones neo-coloniales, para desplegar éticas-estéticas-políticas diversas en el reencantamiento del mundo gracias al florecimiento de la vida. Como en el *Abya Yala* (Buen Vivir – Tierra en Florecimiento) de los pueblos cunas, el Buen Vivir es florecimiento, generosidad, exuberancia de la vida; el mal vivir es devastar la tierra. Entonces, ¿qué estamos haciendo en ella?, ¿a qué la estamos reduciendo? Cuando Martin Heidegger en su ensayo *Hölderlin y la esencia de la Poesía*, despliega el verso de Hölderlin “Pero lo que queda lo instauran los poetas” (2006, p. 106), está diciendo que la vida como *póiesis* es un permanecer; ¿qué estamos fundando con nuestras formas guerreras de tomarnos la tierra?; ¿qué puede permanecer bajo la lógica de la explotación–devastación-destrucción de la tierra – que somos ? (Pineda, 2016).

Mientras el Maestro Angel sentía que “la vida, si no florece en poesía, no vale la pena” las lógicas del capitalismo global, nombradas ahora como Desarrollo Sostenible y Sustentable, devastaban la tierra, la totalidad de las tramas de la vida, para sostener y sustentar el desarrollo, en un círculo vicioso cuya máscara ha sido hasta el presente el capitalismo “verde” (Jameson, 1992). Si la vida no produce dinero, no vale la pena. Esta es la consigna de la tecnología y la industria actuales. Urge entonces un pensamiento ambiental estético-político. Las estéticas de la vida, invitan a amar la tierra. El amor permite la vida y ella solo puede florecer en el amor. Urge olvidar

los otros que hemos querido ser. Olvidar el desarrollo como camino para ser feliz en la tierra, para que la tierra sea el cielo. Olvidar el anhelo de cielo extramundano, cielo del cristianismo, cielo escindido y opuesto a la tierra; reme-morar el cielo de nuestros pueblos originarios (Noguera, 2016). Si dios es el sol, las montañas, los ríos, los mares, los animales, las plantas, los humanos, la naturaleza...entonces creemos en dios; comunidades originarias de la tierra han sentidos los dioses ancestrales en el agua, la montaña, el río, el águila, la serpiente, el puma, el gato, el lobo, el león, la coca, la salvia, el peyote. Como SER, la tierra madre se nos oculta en esta época de devastación. Dónde está la tierra? A qué tierra se refiere el conocimiento moderno cuando la planea, calcula, explota y vende? Mientras Augusto escribía su Retorno de Icaro, las frágiles alas de cera del Icaro moderno, triste metáfora de la civilización occidental, se derretían con la luz incandescente de la razón moderna. El retorno de Icaro se convierte en una caída mortal, radical, profunda y dolorosa. Esta es la tragedia de la modernidad. Escribía el poeta Hölderlin a finales del siglo XVIII (2007, p. 26): "El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona". ¿Qué está diciendo el poeta? ¿Que el pensar se oculta ante la razón veleidosa? ¿Que es necesario pensar de otra manera para comprender que el pensar mismo aún está por desplegarse, en una hermosa e intensa, dolorosa y lenta des-colonización de la PAZ? ¿Que la condición del pensar-tierra es su ocultamiento ante la razón que lo quiere develar? Augusto Ángel se distancia de la intención de construir una racionalidad ambiental, también reduccionista. En estos tiempos que están dando qué pensar, pero que el problema es que no estamos pensando (Heidegger, 1964), la racionalidad ambiental, urgente y necesaria para re-pensar, descolonizar la ciencia y la tecnología, la educación, la ética, la política y la paz no es suficiente: los enigmas profundos de la vida, la naturaleza, la tierra y el universo, permanecen aún por fuera de toda racionalidad, incluyendo la ambiental.

Cuerpos-tierra, cuerpos-entre-cuerpos, comunalidad. Descolonización óptica-epistémica-ética-estética-política de la Paz

El desarrollo hermano gemelo del capitalismo, se sostiene por medio de la guerra contra la tierra, lo viviente, los densos entramados de vida y a la diversidad geo-bio-cultural, que constituyen la *comunalidad*. La educación oficial, como institución del estado nación, se ha convertido en biopolítica eficaz para el control de la vida sensible (Noguera, 2016). Con ella emerge un control profundo de los cuerpos, las poblaciones y los territorios, no para que la vida florezca, sino para controlar el dominio de los territorios y las comunidades que los habitan, los constituyen y son constituidas por ellos. Así, se facilita sostener el desarrollo, es decir, sostener la guerra contra la vida, pero a la vez, continuar con la máscara verde (Jameson, 1992) de una sociedad donde lo ambiental ha sido mirado como oportunidad de negocio por el extractivismo turístico, minero, alimentario, urbano y rural. (Noguera y Giraldo, 2017).

El euro-racional-antropo-centrismo: ecófobo, xenófobo, racista y excluyente; heredero del humanismo decimonónico, en el cual el Hombre, la Humanidad (europea, blanca, aria), se colocaron en la cima de todo; heredero de una idea de humano-centro, escindido de la naturaleza, dominador y explotador de la tierra, que además le pertenece como riqueza, es la base de la educación oficialmente aprobada por los estados nación modernos. Necolonizadas por los discursos y las biopolíticas de los estados-nación hiper-desarrollados, pero dependientes de los "recursos

naturales” -que siguen siendo defendidos no como recursos sino como ancestros: abuelos, padres, madres, hermanos, hijos, por comunidades originarias de diversos lugares del planeta-, las formas de educación, pública y privada, básica, media y superior, continúan engeguedas con la venda del Desarrollo Sostenible (CMMAD, 1992). La paz integral, aquella que solo podrá ser posible en la reconciliación de los humanos con la tierra, en el reconocimiento de que somos cuerpo-tierra (Noguera, 2012), cuerpo-mundo de la vida-simbólico-biótico-afectivo (Noguera, 2004) aún no está presente en la educación para la Paz.

La educación oficial para la paz, como proyecto del estado nación, continúa realizando permanentes epistemicidios por cuanto la educación en clave de los Objetivos para el Desarrollo Sostenible(ODS), busca eliminar saberes propios emergentes en siglos de relaciones respetuosas y amorosas entre los cuerpos-entre-cuerpos-tierra (Noguera, 2012) para imponer relaciones devastadoras, que recordando a Heidegger, consisten en borrar toda posibilidad de vida (en nombre del desarrollo – sostenible):

Devastación es más que destrucción. Devastación es más inquietante que aniquilamiento. (...) la devastación (...) obstruye el futuro crecimiento e impide toda construcción. la devastación cultiva precisamente y propaga lo obstructor y lo impedidor. (Heidegger, 1964, p. 33).

Los lenguajes, las formas repetitivas, mecanicistas, in-sensibles como se nombran y se tratan los entramados de vida, la tierra toda, están colonizados por el paradigma del dominio del sujeto sobre la tierra-objeto. Somos sujetos – no cuerpos, que habitan el objeto-tierra, no la tierra-madre. La subjetivación y la objetivación; la subjetividad, la intersubjetividad y la objetividad desplazaron en la educación la hermosa, enigmática y ancestral relación cuerpo-tierra, cuerpos-entre-cuerpos configurando geo-inter-culturas. El cuerpo reducido a objeto o soma, fue despreciado e incluso negado, para darle a la razón el dominio sobre el otro-lo otro como recursos disponibles para dicha razón. Así la vida se colocó al servicio de la razón y no la razón, la servicio de la vida. (Noguera, 2004).

Después de siglos de colonialismo y décadas de pós-colonialismo nos encontramos aquí, en estos sures que somos, entre lo que lo que fuimos, lo que nos obligaron a ser, lo que deseamos ser y lo que ahora somos. En este magma de procesos contemporáneos de colonización y emancipación, entre desplazamientos geográficos, epistémicos y políticos en los que los ecocidios, genocidios, etnocidios y epistemicidios, configuran un tejido de historias: unas abya-yalenses, de paz, amor, cuidado y respeto por la tierra en florecimiento; otras guerreras, infames y atroces donde la vida no ha tenido ningún valor: una *vita sacer*, recordando la expresión *Homo Sacer* desplegada por Giorgio Agambem (2010), refiriéndose a la negación de todo valor que los nazis hicieron sobre la vida de los seres humanos judíos.

En el confrontamiento entre formas de ser, estar y pensar, se impondría en la educación oficial moderna, la idea eurocéntrica de la tierra como propiedad del hombre despreciando e incluso ocultando, las cosmovisiones de los pueblos originarios en las que el hombre pertenece a la tierra y está hecho de ella; en la que comunidades originarias-ancestrales han diseñado la vida misma, comprendiendo la lengua de la tierra. Baste recordar con Carlos Porto – Gonçalves, cómo comunidades ancestrales hace doce mil años comenzaron a diseñar la obra de arte llamada

selva amazónica. La Modernidad, metafísica y reduccionista, sostiene que la tierra –objetivada, cosificada, cuantificada y mercantilizada- es inferior al hombre, debe estar sometida a la razón y debe estar a su entera disposición. Europa imperial ha considerado a África, Asia y América como tierras y pueblos inferiores en los que el reino del espíritu y la conciencia son tan pobres, tan cercanos a un espíritu natural, que no merecen ser mencionados (Porto-Gonçalves, 2006, 2012). En los escritos de Bartolomé de las Casas se definían diferentes niveles del desarrollo societario de los indios del nuevo mundo, clasificándolos en cuatro diferentes clases de bárbaros (Mignolo, 2007).

Los pueblos de África, de Asia, de América Latina; ya sea porque eran salvajes, esto es, de la selva (naturaleza) como los indígenas; ya sea porque eran de un género *biológicamente* (nuevamente la *naturaleza*) frágil (mujeres); ya sea porque la *propia naturaleza* los hizo deficientes; ya sea porque la raza, pseudoconcepto *natural*, sería inferior, caso de los negros; ya sea porque, por *naturaleza*, serían rudos y por eso aptos para el trabajo manual e incapacitados para las funciones pensadas como superiores, como los obreros y los campesinos; en fin, la propia naturaleza que sería una fuente inagotable de recursos a ser puesta al servicio del hombre. (Porto-Gonçalves, 2006, p. 144).

Así mientras los siglos pasados marcaron principalmente genocidios que revelaron la guerra del hombre contra el hombre y con ellos la necesidad del nacimiento de los derechos humanos, el siglo XX nos llevó a pensar en la aniquilación de la vida sobre la Tierra y con ella la necesidad de un contrato natural en el que pensáramos en los derechos de la naturaleza, a partir de un contrato natural (Serres, 1991). El siglo XXI, invita a volver a pensar no en los derechos de la naturaleza, ya que los derechos siempre son otorgados por un sujeto, una intersubjetividad trascendental (Kant, 1981) que en ese caso no podría ser la misma naturaleza, sino en la tierra trascendental en su inmanencia, como origen de todo afecto, toda relación, todo derecho (Noguera, 2018).

La educación para y en la paz, emergente del pensamiento ambiental sur, no reduce la ontología del derecho a un simple cambio jurídico, sino una transformación radical de los diseños de un habitar humano en armonía con las maneras de habitar de seres-otros. Exige un distanciamiento epistémico de los paradigmas, una entrada en las profundidades de los enigmas de la tierra, no para develarlos sino para respetar sus diseños y aprender de ellos, porque tal vez sea en los enigmas de la tierra, en los que podamos encontrar maneras bellas, amorosas y respetuosas de diseñar nuestro habitar en paz. Posiblemente los pueblos, culturas y comunidades originarias diferentes a la cultura moderna con su industria, su producción en serie, su mundialización, unificación y globalización, nos enseñen maneras de habitar la tierra en clave del cuidado de la vida; nos abran posibilidades absolutamente nuevas y nos develen maneras ancestrales ocultadas por el paso de la colonialidad del ser, del saber y del poder, de crear maneras de habitar -en paz- para evitar el colapso de la vida en el planeta.

Pequeño exergo

Icaro ha devenido en naufrago (Ángel, 2001 y 2002). Prometeo en Frankenstein (Shelley, 2004); Pitágoras – Parménides – Platón (Ángel, 2001a y 2001b) en ilusorios modelos universales

de una sociedad esquizofrénica que ha creído poder conocerlo todo. El mundo diseñado por la mitología griega; el pensamiento devenido de Grecia; los dioses creados por Occidente y que a su vez crearon a Occidente; las bases fundacionales de Occidente, se desmoronan ante la crisis-colapso ambiental-civilizatorio. La descolonización de los mundos de vida, de nuestras maneras de habitar, de nuestra educación en una paz completa, ambiental y duradera, es urgente. Solo nos queda refundarnos y recogernos en el retorno a la tierra, abrigarnos en ella; volver al vientre mismo de la madre, en un segundo comienzo; en una cultura donde otro posible: la paz completa, sea posible (Escobar, 2018).

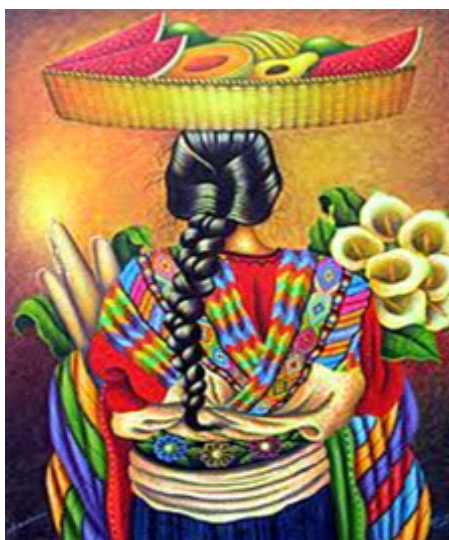


Figura 3 – Pintura de Roberto Mamani Mamani - Bolivia.

Conferência

“Ambientalização da educação comunitária na chave do Florescimento da Vida”. Projeto metodoestésico de uma Paz completa”

Ana Patricia Noguera de Echeverri

O poeta Hölderlin disse: “O homem é um deus quando sonha e um mendigo quando raciocina”. O que diz o poeta? Que o pensamento está escondido diante de uma razão inconstante? Que é necessário pensar de forma diferente para entender que o próprio pensamento ainda não se desdobrou? Que a condição do pensamento é sua ocultação diante da razão que quer desvelá-lo? (Noguera, A.P. Metodoestesis: las sendas de la vida sensible).

Prelúdio

A fotografia no início destas reflexões diz tudo. Entender a Paz como uma suspensão de confrontos entre forças contrárias, ou como uma mera entrega de armas por parte de guerrilhas ou grupos de autodefesa, o que em toda a extensão e amplitude das geografias colombianas – e de outros lugares da Terra – é uma redução ingênua do que a Paz significa em tempos de devastação.

O emergente Pensamento Ambiental desta terra ferida que tem sido a América-Afro-latino-abyayalense, pensou na Paz não apenas como uma suspensão dos confrontos armados, mas como a suspensão radical de toda violência contra a terra que somos, violência e atrocidade que na Colômbia tem produzido êxodos permanentes de pessoas que tiveram que deixar sua pátria, afetiva e mãe generosa, diante de massacres orquestrados por interesses políticos e econômicos comprometidos com o extrativismo dessas terras, que tem sido o extrativismo de pessoas, outros animais, plantas, rios, montanhas, vales, comunidades de vida, como mão-de-obra, mercadorias e meios de produção industrial e comercial.

Estudos de guerra na Colômbia permaneceram dentro de uma visão antropocêntrica, deixando de fora a terra como vítima fundamental da guerra na Colômbia, e de toda guerra no planeta. A destruição das densas e complexas teias da vida não foi levada em conta ao nomear as vítimas da guerra, uma vez que nós humanos não podemos existir fora dessas teias porque pertencemos a elas, somos simplesmente um fio frágil e fino. Por que, então, existe esse paradoxo, essa contradição, essa negação da alteridade radical que é a vida em seus infinitos e inexplicáveis fluxos? Por que não se pensa na guerra nem na paz a partir da terra que somos? Por que persiste uma concepção metafísica, tanto de uma como da outra? Por que a violência e as guerras contra a terra nativa, a mãe terra, não são chamadas guerras, mas exploração, até mesmo extrativismo?

Genealogia da guerra contra a terra que somos

Desde 1492, a primeira modernidade começou, graças às “descobertas” de outras terras feitas pela Europa. Enrique Dussel (1994), chamará a “descoberta da América”, a “ocultação do outro”, já que a maneira de agir da Europa não se caracterizava pelo fascínio, admiração, respeito e cuidado com as alterações radicais encontradas pelos navegadores europeus, mas por sua infame negação-incriminação, exploração e pilhagem, dando assim forma ao moderno sistema mundial colonial, absolutamente ligado à globalização, ou seja, à realização da Europa Imperial como o Todo-Um, por meio da dominação, extermínio, aniquilação e/ou exploração do outro-o-outro. A articulação de todas as rotas comerciais do planeta, a encruzilhada de todas as atividades do mundo se concentraria a partir de então na Europa, que deixaria de ser uma periferia para se estabelecer como o centro do mundo graças à conquista e exploração da América.

A “descoberta” da América seria o silêncio e o silenciamento da infinidade de outras testemunhas existentes em Abya Yala, nome pelo qual o Tule-Kuna (povo indígena do Panamá e da Colômbia ocidental) nomeou e continua a nomear esta bela, florescente, madura e fértil terra da boa vida (Noguera, 2016). A aniquilação da alteridade radical, do outro-o-outro; a redução do humano a *sujeito* e da terra, da natureza, da vida em sua diáspora permanente, a *objetos* para o

domínio da razão humana e a mercadorias para o consumo e desperdício da sociedade moderna, mostrará a face oculta de uma modernidade que começou a ser projetada ontologicamente, epistemologicamente, cientificamente, tecnologicamente e politicamente desde o século XII. As três revoluções que ocorreram a partir de 1600 foram incorporadas às geografias europeias: a revolução científica e industrial na Inglaterra, a revolução filosófica na França e Alemanha, e a revolução política na Inglaterra e França. Estas três revoluções teriam em comum a predominância do sujeito racional sobre o objeto mensurável, uma predominância que refletiria uma história de guerras para impor um tipo de poder: o de um mundo metafísico sobre um mundo físico; o de almas sobre corpos; o de ideia sobre matéria e o de razão sobre experiência do sensível.

Durante os séculos XIX e XX, o denso e atroz processo de colonização-dominação continuou, em outras formas e em outros níveis, no qual o Norte da América aderiu à hegemonia europeia, procurando apagar através de guerras - que ainda não terminaram - todos os vestígios de diversidade e diferença. A aliança colonizadora entre a América do Norte e a Europa Imperial revelaria a necessidade de uma dupla emancipação, ou melhor, a necessidade de uma emancipação contínua, pois os processos de colonização e neocolonização não pararam: eles mudaram de forma semelhante a um camaleão, estes processos subjagam o sul-sul, agora com os discursos de um ambientalismo que não questionou as estruturas profundas do desenvolvimento, o capitalismo, o conceito da nação moderna e a injustiça não só presente no mundo humano, mas nas formas como a modernidade industrial, tecnológica, científica e política se relaciona com os tecidos densos e complexos das diversas naturezas - que nós somos.

Diante do colapso ambiental, da catástrofe planetária onde a dor, a fome, a devastação, a desolação de comunidades mundiais vitais, comunidades mundo-vitais, são a expressão do colapso civilizacional, é urgente uma profunda transformação da Educação, em todas as suas formas, e modos de ser, na chave de uma Paz Telúrica, Integral, Completa e Complexa. Sem dúvida, a educação que tem sido transmitida nestes “tempos de dificuldade” (Hölderlin) está dando lugar a reflexão. O problema é que não estamos pensando sobre isso. Uma descolonização da educação para a Paz, um retorno a nos perguntarmos o que significa a Paz quando a guerra não é apenas entre humanos, mas de uma humanidade “ingrata e sem paz” como o poeta Hölderlin sentia, na terra-mãe, atrozmente reduzida a recursos prontos para o desenvolvimento industrial, é o desafio que temos de construir nestes sules que somos.

A volta ambiental-sul da Paz: o retorno à terra

O primeiro poder que impulsiona a virada descolonial da Paz e de uma ecologização da educação para construir uma Paz Integral, telúrica e complexa, é sem dúvida a descolonização das relações entre os corpos e a terra que somos. Este trânsito estético, ou seja, sensível, criador de outras formas de sentipensar-nos como corpos-terra (Noguera, 2012), implica o trânsito de pensar a terra objetivada como propriedade do homem para sentipensar-la (Escobar, 2014) como mãe e professora (Noguera, 2018).

Polifonias de vozes que emergem desta terra amorosa construíram um pensamento ambiental que gradualmente assumiu o sul como geografias nas quais a geo-poética ou outras formas de habitar são urgentemente necessárias, o que implica retornar à terra, não como

dominadores, exploradores, mas como filhos inseparáveis da mãe; isto fez com que fosse necessário fazer uma mudança radical na educação: desde educar na separação guerreira homem-natureza para aprofundar o abismo que a civilização ocidental já havia assumido como sua base sólida, até educar no amor e no cuidado com a terra que somos. Enfatizar que somos terra é iniciar este retorno, que hoje é urgente para moldar uma cultura de respeito, amor e compreensão da linguagem da terra, que nos abraça naquele amor cósmico do qual tudo o que existe emanou.

Hoje, o Pensamiento Ambiental Sur (PAS) pensou na palavra *Metodoestesis*, para mudar o curso das pesquisas sobre guerra e paz. Esta palavra tem surgido para nomear os caminhos, os modos de habitar, os caminhos que se tornaram caminhos graças aos nossos passeios, por um pensamento meditativo e poético sobre o meio ambiente, e claro, não podemos deixar de nomear nosso Mestre Augusto Ángel-Maya, professor da Universidad Nacional de Colombia, filósofo que nomeou como pensamento ambiental, um pensamento poético-político-filosófico que se dedicaria a meditar os modos de relacionar os seres humanos com o resto dos fios que compõem os tecidos da vida.

Inspirados pela proposta do Mestre, que expressou que sem um pensamento ambiental próprio, as pesquisas que seriam realizadas em nossas universidades seriam reduzidas à pesquisa para construir modelos de Desenvolvimento Sustentável e não para transformar os tecidos da cultura, descobrimos que, além disso, esta pesquisa se dedica a investigar formas cada vez mais refinadas de matar as teias da vida em nome do capital, em uma guerra permanente que procuraria reduzir a vida a um objeto, dados, riqueza, capital, mercadoria, externalidade; na melhor das hipóteses, a pesquisa sobre problemas ambientais foi reduzida à pesquisa para mitigar os danos produzidos pela expansão global da inseparável trilogia capitalismo-desenvolvimento-guerra, colocando as duas primeiras: capitalismo e desenvolvimento como bases sólidas para a paz, quando na realidade foram possíveis, graças à guerra, que na Colômbia não parou por um segundo porque nos acordos de paz, assinados há 5 anos, a terra continuou a ser considerada como riqueza, um objeto, um recurso para os negócios em todas as suas formas, e não como a casa comum, o próprio habitat, a mãe, o tecido da vida.

O Retorno à Terra: Reconciliação entre o Homem e a Terra

Em nossa obra filosófica “El retorno de Ícaro”, do Mestre Augusto Ángel- Maya, (2001) “El reencantamiento del mundo” (2004) e “Cuerpo-Tierra” (2012) de minha autoria, e outras obras de pensamento sobre a construção de uma paz integral, telúrica e complexa, propomos como tarefa fundamental do Pensamiento Ambiental Latino-americano, uma ambientalização da Paz, na chave do retorno à Terra para evitar que esta civilização ocidental e, sobretudo, Industrial, Industriosa e Industrializadora, caia catastróficamente, levando consigo a totalidade dos tecidos da Vida. No entanto, a divisão sociedade/natureza tem sido fundamental para a realização do desenvolvimento, o que torna a perspectiva de uma sociedade ambiental uma impossibilidade ôntica. A sociedade ocidental moderna surgiu precisamente da divisão entre homem/natureza, cultura/natureza, homem/terra, e sujeito/objeto durante as viagens geográficas de dois mil e quinhentos anos do pensamento ocidental. Entrar nos vestígios, mergulhar nos traços-territórios do pensamento ocidental, partindo da Grécia como referência da Filosofia Ocidental, é a

aventura do pensamento de Augusto Ángel, que será belamente expressa em sua “Aventura de los Símbolos” (2000) e naquela escrita densa e profunda que abriu a possibilidade de um pensamento filosófico-ambiental na Colômbia e na América Latina: “El retorno de Ícaro” (2001, 2002). A partir destas duas belas peças de escrita, partituras sobre as quais construímos necessariamente nosso Pensamento Ambiental do Sul, surgem magistralmente genealogias dos conceitos de natureza, vida, homem, sociedade, cultura e deus, construídas a partir dos traços, das pegadas e das presenças destes planos de imanência da filosofia desde a Grécia Antiga até os dias de hoje, a fim de compreender os perturbadores problemas ambientais que se tornaram visíveis para a intelectualidade europeia e latino-americana, a partir da conferência histórica do Clube de Roma, realizada em junho de 1968. Entretanto, apesar do fato de que o pensamento emergente daquela época estava comprometido com a Modernidade, os intelectuais reunidos nesta conferência expressaram que havia um problema global profundo, que não era mais apenas um problema social, mas também um problema ambiental, porque “a sociedade tinha uma relação de interdependência” com a natureza, vista como um “recurso” finito. Nesta conferência, surgiu a necessidade de redigir um documento que levasse em conta os principais problemas de crescimento econômico ilimitado diante dos recursos naturais limitados. Este artigo foi escrito por teóricos e cientistas do sistema do MIT (Massachusetts Institute of Technology) e publicado em 1972 sob o título “The Limits to Growth” (Os Limites do Crescimento).

Augusto Ángel leu este relatório e imediatamente começou a duvidar do que a maioria dos ambientalistas não ousaria duvidar: que o problema ambiental estaria na ideia de crescimento econômico infinito enquanto a natureza é finita. Augusto sentiu que com essa afirmação ele começaria a redução que mais tarde criticaria em uma série de palestras coletadas no livro “Desarrollo Sostenible o cambio cultural” (1996a). O Mestre sabia que a crise ambiental não seria resolvida pela mudança do modelo de desenvolvimento econômico, mas pela transformação dos símbolos da cultura. Com Marx, Augusto havia compreendido que não é a consciência social que determina as relações sociais e econômicas da produção, mas que são as relações econômicas da produção que determinam o ser social. Agora, e com base em um estudo profundo e rigoroso da Teoria de Sistemas e Ecologia, Augusto Ángel começaria a dar uma interessante reviravolta ambiental ao pensamento de Marx. A interdependência econômica mencionada no relatório do Clube de Roma foi vista pelo mestre, em seu livro “Hacia una sociedad Ambiental” (1990), como uma interdependência complexa e integral. Era uma interdependência não porque os recursos naturais eram limitados, diante de uma sociedade viciada em produção e consumo ilimitados... era que nós humanos, com nossa cultura como uma intrincada rede de símbolos, éramos uma emergência autopoética da natureza, o que implicava uma profunda transformação dos fios da cultura moderna que teceram o conceito de sociedade, básico para pensar nas formas de organização social da revolução industrial.

Em “El reto de la vida” (1996), Augusto Ángel propôs que uma mudança de modelo de desenvolvimento não é suficiente; uma sociedade ambiental só será possível se transformarmos radicalmente a totalidade da cultura como uma intrincada rede de símbolos. Ele propôs que não basta entregar à economia predominante as decisões sobre o planeta Terra, reduzidas por ela, a economia capitalista, a da lógica do mercado global, a da economia homogeneizadora, aos recursos disponíveis.

A poderosa chave para esta proposta de estudos ambientais, que Augusto Ángel chamaria de “Ecosistema-Cultura” (1996, p. 96), é que coloca, pela primeira vez na história do pensamento ambiental jovem, os problemas ambientais e o meio ambiente como pensamento, como proposta e como trajetória, nas transformações da cultura, que Augusto definiria como uma plataforma instrumental e simbólica adaptativa. O que deve ser transformado, para que o meio ambiente seja mantido em uma tensão equilibrada entre cultura e ecossistema, são as formas e modos de ser da cultura. Ecossistema – Cultura é uma proposta ôntica – epistêmica – ética – estética – política. Ôntica, na medida em que o Ser não é mais Metafísico, como a moderna ontologia filosófica o tinha desdobrado, mas o tecido, o entrelaçamento de tudo o que existe em seu ser como uma diáspora infinita de modos de ser; epistêmico, porque questiona a divisão entre homem e natureza, chave na configuração de sujeito e objeto e suas variações, variedades e variáveis de um conhecimento racional de acordo com os fins. O sujeito que conhece o objeto não o conhece por nada; ele o conhece para algo; para obter algo. O conhecimento torna-se teleológico, uma palavra que significa o estudo de fins, a lógica de fins distantes, fins últimos. Na Modernidade, o sujeito como razão universal, opera sobre o mundo – objeto, para desvendar suas leis, para perceber seus comportamentos, para conhecer todos os seus segredos, para iluminar com a luz da razão, as sombras do enigmático e assim dominar aquele mundo objetivado e iluminado; transparente e homogêneo, como diria Byung-Chul Han (2013); subjugar a natureza eco-estética graças ao uso da razão, para obter resultados a partir dela, para atingir fins que serão justificados pela razão ética cujos postulados universais têm a ver exclusivamente com o bem universal. A relação sujeito-objeto se tornará a base epistemológica do desenvolvimento, que será a única forma pela qual nós, as pessoas modernas que somos, habitaremos esta terra. O desenvolvimento e o conhecimento irão configurar conjuntamente o projeto moderno, o qual, por sua vez, irá configurar o significado (único e universal) do conhecimento e do desenvolvimento. Este momento, desta vez, que Heidegger (1964) descreveu como uma época que está dando muito que pensar, será sem dúvida o momento em que a luz incandescente da razão produzirá a cegueira branca da ciência e da tecnologia: ambas terão um propósito universal: o domínio total do mundo da vida pela razão científico-técnica.

Augusto propôs um ethos em fruição, no gozo da própria vida, na alegria de a natureza germinar, na intensa alegria de a vida se criar. O aspecto ético-estético do pensamento de Ángel está presente. Sua proposta ético-estética é a compreensão dos símbolos configurados no ethos; a aventura de interpretar ambientalmente o tecido simbólico de nossa civilização esticado pelas forças do mito grego e sua tragédia. Compreender a crise ambiental desmascarando os fundamentos da cultura moderna e modificando profundamente seu tecido simbólico e suas formas de habitar a terra tem sido a tarefa epistêmico-ético-estético-política do pensamento ambiental sulista (SAP), a fim de pensar a paz a partir de fora da relação sujeito/objeto.

O que torna o pensamento ambiental integral é a questão de como estamos habitando esta terra, estas geografias do sul (Noguera, 2019). É interrogar a habitação humana moderna de seu próprio ser como *ethos*, como expansão de seu corpo na natureza, emergindo da natureza e na natureza como sensibilidade expandida; como estética da terra: modificações, metamorfoses, mudanças de significado, transformações, transfigurações interculturais. Estética como a dissolução do homem na natureza; e epistêmico-política, na medida em que é urgente saber como transformar a terra, na chave de sua permanência; e para que a terra permaneça, é urgente

habitá-la poeticamente. O político não é possível sem a poética. E habitar é comum a todos os seres da Terra. Portanto, em habitar está a tensão poético-política de uma relação de guerra ou de paz.

Augusto Ángel construiu um pensamento ambiental alternativo, que não corresponderia à preocupação dos países desenvolvidos preocupados apenas com a finitude dos recursos naturais. Augusto proporia uma saída da lógica imponente e reducionista da ciência, da tecnologia e até da filosofia, que incluiria uma transformação radical da economia, das formas de construção do conhecimento, da escola como continuadora e sustentadora de um conceito mecanicista da vida, da educação, das práticas industriais, cuja natureza é a guerra contra a vida, da linguagem, dos mitos e dos imaginários de nossa cultura.

Enquanto a preocupação europeia emergente do Clube de Roma se tornou o modelo de Desenvolvimento Sustentável, à medida que a ênfase inicialmente colocada na modificação das práticas humanas se deslocou progressivamente para políticas conservacionistas da natureza reificada e reduzida a um recurso natural, o pensamento de Augusto Ángel-Maya percebeu que seu campo de implantação era esta geografia que começamos a chamar de afro-américa-latina-abya yala, uma bela, poética e crítica aprendizagem que nos acompanha na descolonização da paz. O pensamento latino-americano emergente da colônia havia sido uma réplica do pensamento europeu: centrista, único, excludente, homogeneizador e universalista: guerreiro; o pensamento ambiental latino-americano não teria que seguir cânones ou modelos ou paradigmas europeus. O pensamento ambiental sulista teria que começar a ser construído através da educação em diálogo, encontro, entrelaçamento de conhecimentos, fora da racionalidade instrumental: nas peles da terra, onde são uma tecelagem polifônica de vozes, em polirritmos e tonalidades diversas (Pineda e Noguera, 2017). Na mais bela expressão poética da terra: a vida, como uma pletera de seres sem deixar de ser ela mesma. Multiplicidade.

A vida como florescer poético (Noguera, 2017), de relações densas, de fluxos físico-biótico-simbólico-afetivo; a vida *oikos*. Vida en-tramada-en-tramando-se, a vida-fluxo e interconexão; a vida de densidade inominável sem início e sem fim; a vida autocriando-se. A vida constituindo um alfabeto, línguas onde não há necessidade de ensinar sistemas vivos que devem ser solidários: solidariedade, cooperação, respeito e, é claro, amor, tornar possíveis nichos, biotas, sistemas bioculturais, em uma alimentação, que é a própria vida se doando. François Jullien (2007, p. 10) afirma:

Nutrir é o verbo mais elementar, o mais fundamental, o mais profundamente enraizado". Expressa a primeira atividade, primária e básica, a mais profundamente enraizada, aquela em que "eu" me encontrei imerso mesmo antes de nascer ou respirar. Através dele, para sempre, eu pertencço à Terra.

Augusto Ángel (1996, p. 42) diz "(...) os sistemas vivos mudaram em muitas ocasiões devido a variações bruscas nas condições externas (...)" mas a vida, como uma intrincada rede de relacionamentos, muitas vezes ao longo de milhões de anos, foi fortalecida, graças ao fato de ser comunitária, ou seja, cooperação, solidariedade, colaboração, gratuidade. Isto significou que em muitas ocasiões, mudanças repentinas nas condições externas levaram a um deslocamento das zonas de vida (cf. 43), buscando um novo espaço para dar lugar a si mesmo, com base no

surgimento de relações complexas. Portanto, a vida é uma comunidade de relacionamentos, uma rede de relacionamentos.

Portanto, segundo Augusto Ángel, as catástrofes que ocorreram antes do surgimento do ser humano não são problemas ambientais. Os problemas ambientais, o meio ambiente e o pensamento ambiental emergem nas relações-tensões entre os seres humanos e outros seres vivos. E neste tecido local-conceptual, há algo que consideramos fundamental para o pensamento ambiental sulista, e que é que as modificações que os humanos fazem nestes outros, nesta radical alteridade, são modificações que fazemos a nós mesmos como a natureza que somos, porque tanto as culturas humanas quanto os outros seres vivos são autopoiesis permanentes.

Em sua “Fragilidad Ambiental de la Cultura” (1995), Augusto configuraria historicamente sua abordagem Ecosistema-Cultura, mostrando que na maioria das vezes, o fim das grandes culturas imperiais tem sido caracterizado por profundas crises ambientais: guerras nas quais um grande número de populações humanas tem sido sacrificado, fome, exploração de seres humanos por seres humanos, relações de dominação e humilhação entre seres humanos e entre seres humanos e ecossistemas. Para Augusto Ángel, a história não é metafísica, embora a Modernidade tenha querido enfatizar a ideia de que a história é universal. A história não é possível fora dos espaços, geografias, geopoéticas, geologias, os tecidos da vida... a história é ambiental; é um dos fios mais tensos entre os caminhos da habitação humana e os tecidos da vida.

A história ambientalizada propõe a ligação entre os tempos do homem e os tempos da vida. Entretanto, a humanidade ocidental, herdeira do judaísmo, do platonismo e do cristianismo, tentou romper com a natureza, cumprir as teleologias de salvação em outro mundo, libertar-se dos laços do mundo, do pecado, da culpa, e chegar à “terra prometida”, depois de uma peregrinação onde a culpa negou a possibilidade de desfrutar a vida e o corpo (Noguera, 2004). Esta negação do mundo, de ser terra, de ser natureza, teve uma influência notável no desprezo pelo terreno, pelo corpo e pela vida, e acentuou o caráter metafísico e universal da história. Augusto Ángel mostraria em seu trabalho que esta imagem da história tornou a cultura moderna muito frágil, um lugar onde o conceito de história tem sido radicalmente metafísico, porque foi colocado na sociedade, como o devir da sociedade e como sociedade-devindo... e a sociedade é uma categoria de modernidade que se caracteriza por ser metafísica, isto é, fora e acima da física, mas dominando-explorando-devorando a terra no projeto de realização da razão universal, que tem sido o projeto de industrialização-capitalização da terra.

La Fragilidad Ambiental de la Cultura (1995), então, surge como um trabalho de pensamento estético-ambiental, porque é na cultura que as formas (ético-estéticas) de se relacionar com a alteridade radical são construídas e criadas como a vida que somos. Portanto, quanto mais metafísica for uma cultura, menor é a probabilidade de sobrevivência. Uma cultura que está isolada da natureza é uma cultura frágil, porque não está interessada em compreender a vida na qual está paradoxalmente imersa e da qual emerge constantemente.

Transição de uma paz ancorada ao desenvolvimento sustentável para uma paz emergente do florescimento da vida.

“A vida, se não floresce na poesia, não vale a pena”, disse Augusto Ángel-Maya numa entrevista em 2009 (Pineda e Noguera), e essa frase foi dita com nostalgia... também com esperança

e, sobretudo, com espanto. Essa declaração deu poder ao nosso pensamento ambiental do sul, para descolonizar a paz. Para que isto seja possível, é urgente renunciar ao Desenvolvimento Sustentável como uma teleologia universal imposta pelas nações e corporações neo-coloniais, a fim de implantar diversas éticas ético-estético-políticas no re-encantamento do mundo através do florescimento da vida. Como na *Abya Yala* (Buen Vivir – Terra em Florescimento) dos povos-berço, Buen Vivir é florescimento, generosidade, exuberância de vida; mal viver é devastar a terra. Então, o que estamos fazendo com ele, a que estamos reduzindo-o? Quando Martin Heidegger, em seu ensaio *Hölderlin e a Essência da Poesia*, emprega o verso de Hölderlin “Mas o que resta é instaurado pelos poetas” (2006, p. 106), ele está dizendo que a vida como *poiesis* é um permanecer; o que estamos fundando com nossas formas bélicas de tomar a terra? o que pode permanecer sob a lógica da exploração-devastação-destruição da terra - que nós somos? (Pineda, 2016).

Enquanto o Mestre Ángel sentia que “a vida, se não florescer em poesia, não vale a pena viver” a lógica do capitalismo global, agora denominado Desenvolvimento Sustentável, devastou a terra, a totalidade das teias da vida, a fim de suportar e sustentar o desenvolvimento, em um círculo vicioso cuja máscara tem sido o capitalismo “verde” (Jameson, 1992). Se a vida não produz dinheiro, não vale a pena viver. Esta é a palavra de ordem da tecnologia e da indústria de hoje. Portanto, é urgentemente necessário um pensamento estético-político ambiental. A estética da vida nos convida a amar a terra. O amor possibilita a vida e a vida só pode florescer no amor. É urgente esquecer os outros que quisemos ser. Esquecer o desenvolvimento como uma forma de ser feliz na terra, para que a terra se torne o céu. Esqueça o anseio por um céu extraterrestre, o céu do cristianismo, um céu dividido e oposto à terra; re-lembre-se do céu de nossos povos nativos (Noguera, 2016). Se deus é o sol, as montanhas, os rios, os mares, os animais, as plantas, os humanos, a natureza... então acreditamos em deus; as comunidades nativas da terra sentiram os deuses ancestrais na água, na montanha, no rio, na águia, na cobra, no puma, no gato, no lobo, no leão, na “coca”, na sálvia, no peiote. Como SER, a mãe terra está escondida de nós neste tempo de devastação. Onde está a terra? A que terra se refere o conhecimento moderno quando ele planeja, calcula, explora e vende? Enquanto Augusto escrevia seu retorno de Ícaro, as frágeis asas de cera do Ícaro moderno, triste metáfora da civilização ocidental, estavam derretendo-se na luz incandescente da razão moderna. O retorno de Ícaro torna-se uma queda mortal, radical, profunda e dolorosa. Esta é a tragédia da modernidade. O poeta Hölderlin escreveu no final do século XVIII (2007, p. 26): “O homem é um deus quando sonha e um mendigo quando reflete”. O que diz o poeta? Que o pensamento está escondido da razão inconstante? Que é necessário pensar de forma diferente para entender que o próprio pensamento ainda não se desdobra, numa bela e intensa, dolorosa e lenta descolonização da PAZ?, Que a condição de pensar-terra é sua ocultação da razão que quer desvelá-la? Augusto Ángel se distancia da intenção de construir uma racionalidade ambiental, que também é reducionista. Nesses tempos que nos dão alimento para pensar, mas o problema é que não estamos pensando (Heidegger, 1964), a racionalidade ambiental, urgente e necessária para repensar, descolonizar a ciência e a tecnologia, a educação, a ética, a política e a paz, não é suficiente: os enigmas profundos da vida, da natureza, da terra e do universo, ainda permanecem fora de toda racionalidade, incluindo a racionalidade ambiental.

Corpos-terra, corpos-entre-corpos, comunalidade. Descolonização ôntica-epistêmica-ética-estética-política da Paz

O duplo desenvolvimento do capitalismo é sustentado pela guerra contra a terra, os vivos, as densas teias da vida e a diversidade geo-bio-cultural que constituem a comunalidade. A educação oficial, como instituição do Estado-nação, tornou-se biopolítica efetiva para o controle da vida senciente (Noguera, 2016). Com ela surge um profundo controle dos corpos, das populações e dos territórios, não para que a vida possa florescer, mas para controlar o domínio dos territórios e das comunidades que os habitam, os constituem e são constituídos por eles. Assim, é mais fácil sustentar o desenvolvimento, ou seja, sustentar a guerra contra a vida, mas ao mesmo tempo, continuar com a máscara verde (Jameson, 1992) de uma sociedade onde o meio ambiente tem sido visto como uma oportunidade de negócios para o turismo, mineração, alimentação, extrativismo urbano e rural (Noguera e Giraldo, 2017).

Euro-racional-antropo-centrismo: ecofóbico, xenófobo, racista e excludente; herdeiro do humanismo decimonônico, no qual o Homem, a Humanidade (europeia, branca, ariana), foram colocados no topo de tudo; herdeiros de uma idéia de centralidade humana, isolada da natureza, dominando e explorando a terra, que também lhe pertence como riqueza, é a base da educação oficialmente aprovada pelos Estados-nação modernos. Necolonizados pelos discursos e pela biopolítica dos Estados-nação hiper-desenvolvidos, mas dependentes dos “recursos naturais” – que continuam a ser defendidos não como recursos, mas como ancestrais: avós, pais, mães, irmãos, irmãs, crianças, por comunidades nativas em diferentes partes do planeta – as formas de educação, pública e privada, básica, secundária e superior, continuam a ser cegadas pela venda do Desenvolvimento Sustentável (CMMAD, 1992). A paz integral, que só pode ser possível na reconciliação dos seres humanos com a Terra, no reconhecimento de que somos corpo-terra (Noguera, 2012), corpo-mundo de vida-simbólico-biótico-afetivo (Noguera, 2004) ainda não está presente na educação para a Paz.

A educação oficial para a paz, como um projeto do Estado-nação, continua a realizar epistemicídios permanentes como educação na chave dos Objetivos de Desenvolvimento Sustentável (ODS), procura eliminar seu próprio conhecimento emergente de séculos de relações respeitadas e amorosas entre os corpos-entre-corpos-terra (Noguera, 2012) para impor relações devastadoras, que, lembrando Heidegger, consistem em apagar todas as possibilidades de vida (em nome do desenvolvimento sustentável):

A devastação é mais do que destruição. A devastação é mais perturbadora do que a aniquilação. (...) a devastação (...) obstrui o crescimento futuro e impede toda a construção. a devastação cultiva e propaga precisamente o obstrutor e o impedor. (Heidegger, 1964, p. 33).

As línguas, as formas repetitivas, mecanicistas e in-sensíveis em que as teias da vida, a terra inteira, são nomeadas e tratadas, são colonizadas pelo paradigma do domínio do sujeito sobre a terra-objeto. Somos sujeitos - não somos corpos, habitando a terra-objeto, não a mãe-terra. A subjetivação e objetivação; a subjetividade, a intersubjetividade e a objetividade deslocaram na educação a bela, enigmática e ancestral relação corpo-terra, corpos-entre-corpos configurando as

geo-inter-culturas. O corpo, reduzido a um objeto ou soma, foi desprezado e até negado, a fim de dar o domínio da razão sobre o outro - o outro como recurso disponível para a razão. Assim, a vida foi colocada ao serviço da razão e não da razão ao serviço da vida (Nogueira, 2004).

Depois de séculos de colonialismo e décadas de pós-colonialismo, encontramos aqui, no Sul, que somos, entre o que fomos, o que fomos forçados a ser, o que desejamos ser e o que somos agora. Neste magma dos processos contemporâneos de colonização e emancipação, entre deslocamentos geográficos, epistêmicos e políticos em que ecocídios, genocídios, etnocídios e epistemicídios configuram um tecido de histórias: alguns abya-yalenses, de paz, amor, cuidado e respeito pela terra florescente; outros guerreiros, infames e atrozos onde a vida não teve qualquer valor: um *vita sacer*, recordando a expressão *Homo Sacer* utilizada por Giorgio Agambem (2010), referindo-se à negação de todo o valor que os nazis fizeram à vida dos seres humanos judeus.

No confronto entre formas de ser, ser e pensar, a ideia eurocêntrica da terra como propriedade do homem seria imposta na educação oficial moderna, desprezando e até escondendo as visões de mundo dos povos nativos em que o homem pertence à terra e é feito dela; em que as comunidades nativo-ancestrais conceberam a própria vida, compreendendo a linguagem da terra. Basta recordar com Carlos Porto-Gonçalves, como há doze mil anos atrás as comunidades ancestrais começaram a conceber a obra de arte chamada floresta tropical amazônica. A modernidade, metafísica e reducionista, defende que a terra – objetivada, reificada, quantificada e mercantilizada – é inferior ao homem, deve ser sujeita à razão e deve estar à sua disposição e ao seu apelo. A Europa Imperial considerou a África, Ásia e América como terras e povos inferiores em que o reino do espírito e da consciência são tão pobres, tão próximos de um espírito natural, que não merecem ser mencionados (Porto-Gonçalves, 2006, 2012). Nos escritos de Bartolomé de las Casas, foram definidos diferentes níveis de desenvolvimento social dos índios do Novo Mundo, classificando-os em quatro classes diferentes de bárbaros (Mignolo, 2007).

Os povos de África, da Ásia, da América Latina; ou porque eram selvagens, isto é, da selva (*natureza*) como os índios; ou porque eram de um gênero *biologicamente* (novamente *natureza*) frágil (mulheres); ou porque a *própria natureza* os tornava deficientes; ou porque a raça, um pseudo-conceito *natural*, seria inferior, como no caso dos negros; ou porque, por natureza, seriam inferiores, como no caso dos índios; ou porque, por natureza, seriam rudes e, portanto, aptos para o trabalho manual e incapazes das funções consideradas superiores, como trabalhadores e camponeses; em suma, a *própria natureza* seria uma fonte inesgotável de recursos a serem colocados ao serviço do homem. (Porto-Gonçalves, 2006, p. 144).

Assim, enquanto os últimos séculos marcaram principalmente genocídios que revelaram a guerra do homem contra o homem e com eles a necessidade do nascimento dos direitos humanos, o século XX levou-nos a pensar na aniquilação da vida na Terra e com ela a necessidade de um contrato natural no qual pensaríamos nos direitos da natureza, baseado num contrato natural (Serres, 1991). O século XXI convida-nos a pensar novamente, não nos direitos da natureza – uma vez que os direitos são sempre concedidos por um sujeito, numa intersubjetividade transcendental (Kant, 1981), que neste caso não poderia ser a própria natureza, mas na terra transcendental na sua

imanência, como origem de todo o afeto, de todas as relações, de todos os direitos (Noguera, 2018).

A educação para e na paz, emergindo do pensamento ambiental sulista, não reduz a ontologia do direito a uma simples mudança legal, mas a uma transformação radical dos desenhos de uma habitação humana em harmonia com as formas de habitação dos seres-outros. Exige um distanciamento epistêmico dos paradigmas, uma entrada nas profundezas dos enigmas da terra, não para os desvendar, mas para respeitar os seus desenhos e aprender com eles, porque talvez seja nos enigmas da terra que podemos encontrar formas belas, amorosas e respeitadas de conceber a nossa habitação em paz. Talvez os povos, culturas e comunidades originais, diferentes da cultura moderna com a sua indústria, produção em massa, globalização, unificação e globalização, nos ensinem formas de habitar a terra de uma forma que cuide da vida; abrirão possibilidades absolutamente novas e revelar-nos-ão formas ancestrais escondidas pela colonialidade do ser, do conhecimento e do poder, de criar formas de habitar - em paz - a fim de evitar o colapso da vida no planeta.

Pequeno excerto

Ícaro tornou-se um náufrago (Ángel, 2001 e 2002). Prometeu em Frankenstein (Shelley, 2004); Pitágoras – Parmênides – Platão (Ángel, 2001a e 2001b) em modelos universais ilusórios de uma sociedade esquizofrênica que acreditou poder saber tudo. O mundo concebido pela mitologia grega; o pensamento que veio da Grécia; os deuses criados pelo Ocidente e que por sua vez criaram o Ocidente; as bases fundacionais do Ocidente, se desmoronam perante o colapso da crise-colapso ambiental-civilizacional. A descolonização dos mundos da vida, dos nossos modos de habitar, da nossa educação numa paz completa, ambiental e duradoura, é urgente. Tudo o que nos resta é refundarmo-nos e recolhermo-nos no regresso à terra, refugiarmo-nos nela; regressar ao próprio seio da mãe, num segundo começo; numa cultura onde outro possível: a paz completa, seja possível (Escobar, 2018).

Referencias

- Agamben, G. *Homo Sacer*. El poder soberano y la Nuda Vida I. Valencia: Pretextos, 2010.
- Angel-Maya, A. *Hacia una sociedad ambiental*. Bogotá: Editorial Labrador, 1990.
- Angel-Maya, A. *La fragilidad ambiental de la cultura*. Bogotá: IDEA, Universidad Nacional de Colombia, 1995.
- Angel-Maya, A. *El reto de la vida. Ecosistema y Cultura. Una Introducción al estudio del medio ambiente*. Bogotá: Ecofondo, 1996.
- Angel-Maya, A. *Desarrollo sostenible o cambio cultural*. Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente y Fondo mixto para el desarrollo de la Cultura, 1996a.
- Angel-Maya, A. *La aventura de los símbolos*. Una visión ambiental de la historia del pensamiento. Bogotá: Ecofondo, 2000.
- Angel-Maya, A. *El Retorno de Ícaro*. La razón de la vida. Muerte y vida de la filosofía. Una propuesta ambiental. Cali: CUAO, 2001; Bogotá: Asocars, IDEA, PNUMA-PAL, PNUD, 2002.
- Angel-Maya, A. *La razón de la Vida, tomo 1, dedicado a los Presocráticos: una perspectiva en la construcción de una ética ambiental*, Manizales: IDEA, Universidad Nacional de Colombia, 2001a.
- Angel-Maya, A. *Platón o la pirámide invertida*. Tomo II La Razón de la Vida. Medellín: IDEA, Universidad Nacional de Colombia, 2001b.

- Angel-Maya, A. Introducción. In: Noguera, A. P.; Ángel-Maya, A.; Sánchez, I.; Ochoa, G. I.; López, M. P. (Orgs.). *El Mundo de la vida: elementos para la elaboración de Modelos de Educación Ambiental Rural en el Departamento de Caldas*. Medellín: IDEA, Universidad Nacional de Colombia, 2003. p. 15-27.
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo. *Nuestro futuro común*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- Deleuze, G; Guattari, F. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos, 1994.
- Dussel, E. *1492: El Encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Andrés UMSA. La Paz: Plural Editores, 1994.
- Escobar, A. *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre Desarrollo, Territorio y Diferencia*. Medellín: Ediciones Unaula, Pensamiento Vivo, 2014.
- Escobar, A. *Autonomía y Diseño: La construcción de lo comunal*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca. 2016; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Tinta Limón, 2017.
- Escobar, A. *Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2018.
- Han, B-C. *La sociedad de la transparencia*. Editorial Atamansha, 2013.
- Heidegger, M. *¿Qué significa pensar?* Buenos Aires: Editorial Nova, 1964.
- Heidegger, M. *Hölderlin y La esencia de la poesía*. In: Arte y Poesía. México: FCE, 2006.
- Hölderlin, F. *Poesía Completa*. Barcelona: Libros Río Nuevo, 1995.
- Hölderlin, F. *Hiperión o el Eremita en Grecia*. Madrid: Ediciones Hiperión, 2007.
- Jameson, F. *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Paidós Estudio, 1992.
- Jullien, F. *Nutrir la Vida. Más allá de la Felicidad*. Madrid: Katz Editores, 2007.
- Kant, M. *Crítica de la Razón Pura: Estética trascendental y Analítica trascendental*. 10a. ed. Buenos Aires: Losada S.A, 1981.
- Noguera, A. P. *Educación Estética y Complejidad Ambiental*. Manizales: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- Noguera, A. P. *El reencantamiento del mundo: ideas filosóficas para la construcción de un pensamiento ambiental contemporáneo*. México: PNUMA/ORPALC Serie PAL 11. Manizales: Universidad Nacional De Colombia Sede, 2004.
- Noguera, A. P. *Cuerpo-Tierra: El Enigma, El Habitar, La Vida. Emergencias de un Pensamiento Ambiental en clave del Reencantamiento del Mundo*. Berlín: EAE, 2012.
- Noguera, A. P. Paisajes del desarrollo: evocación, rememoración, conmemoración y reencantamiento. In: Noguera, A. P. (Comp.). *Voces del Pensamiento Ambiental: Tensiones entre Desarrollo y Abya Yala*. p. 69-122. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2016.
- Noguera, A. P. ¿Para qué poetas en tiempos de devastación? El giro estético del Pensamiento Ambiental latinoamericano. In: Reyes-Ruiz, J.; Castro-Rosales, E. Noguera de Echeverri, A. P. (Coords.). *La Vida como Centro*. Arte y Educación Ambiental. p. 33-57. Guadalajara: Editorial Universitaria; Manizales: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- Noguera, A. P. (Ed). *Pensamiento ambiental en la era planetaria: Biopoder, bioética y biodiversidad: Una interpretación de los desafíos simbólico-bióticos en la aldea global*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2018.
- Noguera, A. P.; Pineda-Muñoz, J. Trazos en bucle para descolonizar el Pensamiento Ambiental en clave Sur. Abya Yala: Tierra en florecimiento y Powaqqatsi; Vida en Transformación como Abya Yala: Buen Vivir. En: Reyes, F. (Coord). *Construir un NosOtros con la tierra*. Voces latinoamericanas por la descolonización del pensamiento y la acción ambientales. p. 135-172. Chiapas: UNICAH; Guadalajara: ANEA; Ciudad de México: ITACA, 2018.
- Noguera, A. P. (Ed.). *¿Estamos habitando poéticamente nuestras geografías-sur? Polifonías éticas-estéticas emergentes del Pensamiento Ambiental Latinoamericano*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, en proceso de publicación, 2019.
- Pineda-Muñoz, J. Paisajes del desarrollo: desilusión, disolución, devastación y desolación. In: Noguera, Ana Patricia (Comp.) *Voces del Pensamiento Ambiental. Tensiones entre Desarrollo y AbyaYala*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2016.
- Pineda-Muñoz, J.; Noguera, A. P. *Entrevista a Augusto Ángel Maya*. Cali-Manizales: Universidad Nacional de Colombia. 2009. Video en www.augustoangelmaya.org Recuperado: 9 de enero de 2019.

- Pineda-Muñoz, J.; Noguera, A. P. Rostros del Pensamiento Ambiental. Hacia una geopoética de la reconciliación. *In*: Alvarado, S. V.; Pineda-Muñoz, J.; Correa-Tello, K. (Ed.). *Polifonías del Sur*: Desplazamientos y desafíos de las Ciencias Sociales. p. 348-385. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, Manizales: CINDE, Universidad de Manizales, 2017.
- Porto-Gonçalves, C. *El Desafío Ambiental*. México: PNUMA, 2006.
- Porto-Gonçalves, C. *A Reinvenção dos territórios na América Latina/Abya Yala*. UNAM: 2012.
- Serres, M. *El contrato natural*. Valencia: Pretextos, 1991.
- Shelley, M. *Frankeinstein ó el Moderno Prometeo*. Argentina: @LibrosEnRed. Primera versión digital, 2004. Disponible em: <<http://www.formarse.com.ar/libros/novelas-pdf/Mary%20Shelley/Frankeinstein%20o%20el%20moderno%20Prometeo-libro.pdf/9deabrilde2018>>.